

Diálogo de intelectuales reivindicando lo afro:

Literatura Afrocaribeña en la primera mitad del siglo XX*

Intellectuals' dialogue vindicating afro:

Afrocaribbean Literature in the first half of the twentieth century

Muriel Vanegas Beltrán**
Universidad de Cartagena, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.25.2017.9>

* Artículo de reflexión derivado de la investigación: Usos y discursos del pensamiento caribeño-afroamericano en torno a la educación e identidad.

** Doctoranda en Ciencias de la Educación, Rudecolombia - Universidad de Cartagena, Magíster en Estudios del Caribe, Universidad Nacional de Colombia; Historiadora, Universidad de Cartagena. Docente investigadora del Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Universidad de Cartagena. Miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Cultura y Política en el Caribe colombiano.
mvanegasb@unicartagena.edu.co



Recibido: Abril 1 de 2016 * Aprobado: Julio 19 de 2016

Resumen

Este artículo analiza el pensamiento de intelectuales afrocaribeños representativos de mediados del siglo XX, para interpretar las posturas de reivindicación de elementos culturales y sociales afros. Con base en los contextos sociopolíticos que incidieron y moldearon sus obras, se pone en diálogo a exponentes del pensamiento antillano como Brathwaite, Glissant, Depestre, Alexis, Césaire, Fanon, Guillén, etc., con lo que simultáneamente se difunde desde el Caribe colombiano con Zapata Olivella y Artel, para demostrar, desde esta literatura, la necesidad e importancia de autodefinition y autorreconocimiento de los pueblos del Caribe a partir de sus experiencias históricas y culturales comunes.

Palabras clave

Pensamiento antillano, intelectuales afrocaribeños, Caribe colombiano, literatura.

Abstract

This article analyzes the thought of representing Afro-Caribbean mid-twentieth century intellectuals, to interpret the postures of claim afros' cultural and social elements. Based on the socio-political contexts that influenced and shaped his works, it puts into dialogue exponents of Antillean thought as Brathwaite, Glissant, Depestre, Alexis, Césaire, Fanon, Guillen etc., which simultaneously diffuses from the Colombian Caribbean with Zapata Olivella and Artel, to demonstrate, from this literature, the need and importance of self-definition and self-recognition of the Caribbean peoples from their common historical and cultural experiences.

Key words

West Indian thought, Caribbeans intellectuals, Colombian Caribbean, literature.

Somos las raíces de la Relación
Raíces submarinas, es decir
derivadas, no implantadas.

Eduard Glissant

Introducción

La asunción de movimientos literarios y de ciertas obras, ya sean poéticas o narrativas, no responden a fenómenos derivados del azar, espontáneos o desprovistos de significación. Michel Foucault (1987) declara el surgimiento del discurso vigente para cada época y espacio como procedimientos con la función de conjugar poderes y peligros. Esto también explica que algunos textos, autores, líderes, intelectuales e ideas, sean bien recibidos y vueltos a leer en tiempos diferentes y que otros solo sean comprendidos con posteridad a su escritura.

Desde esta perspectiva, con este ensayo se pretende dilucidar en la literatura, cultura e historia del Caribe, desde una arista que correlaciona pensadores e intelectuales afrocaribeños representativos de la primera mitad del siglo XX. Se pondrán en diálogo algunas de sus obras más destacadas e influyentes, así como debates y reflexiones claves que estas han generado en el mundo académico, a fin de reconstruir puentes comunicantes, semejanzas, conexiones y sintonías entre el Caribe antillano y el Caribe colombiano, en torno a la pertenencia e identidad negra-afro. Sin hacer seguimientos cronológicos sino más bien temáticos, se reconstruyen los impactos del imperialismo, de la diáspora, de los exilios y desarraigos y de los hechos históricos considerados dolorosos y traumáticos para las gentes del Caribe, que se reflejaron en las prosas y poéticas de sus intelectuales negros. En este sentido y para cumplir tales propósitos, los análisis planteados se irán entrelazando con los contextos sociales y políticos que, a la par de las experiencias históricas, incidieron en dichas narrativas.

Conciencia nacional, literaturas nacionales

El marco posterior a la emancipación tardía del Caribe insular de los distintos imperios europeos, se caracteriza por un vacío literario atribuido a la traumática experiencia de la plantación, seguido de otro periodo que también va a impactar, esta vez de manera trascendental en la literatura: es el periodo de Indigenismo-Negrismo, Crisis-Reacción, considerado de producciones literarias y narrativas creativas, que corresponde al tránsito de la explosión urbana de fines de siglo

XIX a la crisis desatada por el imperialismo norteamericano. En efecto, la ocupación americana se convierte en la coyuntura en la que se reflexiona sobre la nueva modalidad de colonización que impone el poder hegemónico norteamericano y que engendra las mentes brillantes del cubano José Martí (1853-1895) y del haitiano Jean Price Mars (1876-1969), entre otros, que a renglón seguido analizaremos.

En 1930, en el escenario del Gran Caribe está culminando el apogeo del movimiento negrista cubano con Nicolás Guillén (1902-1989), iniciado con Alfonso Carmín y el puertorriqueño Luis Palés de Matos (1899-1959). Su producción poética es considerada una literatura de reconexión (Brathwaite, 1977, 182), que insiste en el reconocimiento de la presencia africana en la sociedad caribeña, como una raíz viva.

En 1931 nació Antonio Benítez Rojo en Cuba, pero sin duda, estaban listos los antecedentes de lo que consideraría “red de conexiones” y “recurrencias” como parte de los *“Archivos de los pueblos del mar”*. Con este nombre Benítez Rojo presenta una compilación de textos que le publica ediciones Callejón en 2010 (Benítez, 2010), complementarios a su “Isla que se repite” de 1989. Se trata de una serie de reflexiones en las que discute las inevitables relaciones que sigue encontrando entre la literatura y la música a través del ritmo.

En esta misma compilación reaparece Pales de Matos con su análisis *¿Cómo narrar la nación?* (Benítez, 2010), estudio con el que analiza el círculo cubano de Domingo Del Monte, en el que un grupo de criollos impulsan, en los años 30 pero del siglo XIX, una serie de reformas en las que aparece un proyecto nacional que postula la concepción del negro como una cuestión inherente a la nación. La otra cara de la moneda, es justamente el debate del blanqueamiento de la misma a través de la inmigración europea.

Este movimiento de fines del siglo XIX en las islas, en Colombia debe esperar a mediados de siglo XX para ser consolidado con el programa del Club Negro que buscaba, como en una sintonía tardía, afirmar la pertenencia racial como elemento característico de la mayoría de la población. Por supuesto, las incontables manifestaciones negativas que se desataron en la prensa, dejaron ver los desacuerdos y la persistencia de la marginación y exclusión hacia los negros.

En el Caribe anglófono, según Fernando Arribas, “la aparición de las literaturas nacionales es un fenómeno tardío, que solo comienza a tomar impulso en los

primeros años del siglo XX y que carece de antecedentes durante los más de 200 años anteriores de dominación colonial británica” (Arribas, 1999, 51). La formación de la conciencia nacional en los países angloantillanos se ha calificado como un proceso, no solo difícil, sino además inconcluso, articulado con la larga experiencia de colonialismo que a la postre, transgredió los procesos ideológicos gestores de las conciencias nacionales y por tanto, de literaturas nacionales.

En 1932 nació en Kingston, Jamaica, Stuart Hall, quien también vivió el conflicto entre lo local e imperial en el contexto colonial. Se educó en Inglaterra, pero no se asumió como inglés. Se formó en Oxford y aunque nunca regresó a su país natal, la labor intelectual en sus estudios culturales ha estado siempre enmarcada en el Caribe. Las categorías de *raza* y de *etnicidad* a partir de su uso en Gramscsi, han hecho aportes desde racialización e identidad hasta lo poscolonial y diaspórico, tal como lo reveló en su clásica referencia a las identidades caribeñas negociadas (Restrepo, Walsh y Vich, 2010).

El nacionalismo cultural tiene como sustrato el sentimiento de pertenencia al país y al ascenso de la tradición como la única y auténtica fuente de la cultura, que replica en la literatura (Sanz, 1988, 267). Este planteamiento no dista mucho de lo propuesto por el italiano Antonio Gramsci como “literatura nacional popular”, con el claro fin de asociar ambos términos, o sea, lo nacional con lo popular. Según Gramsci, la clave para el éxito de una verdadera literatura “nacional” es precisamente su origen y vocación cultural. Es decir, los sentimientos populares deben ser vividos como propios por los intelectuales y escritores para que puedan lograr una función “educativa nacional” (Gramsci, 1973, 168).

Reasunción de África

Lo anterior aplica como otro diálogo, al conjunto de movimientos de reivindicación africanista, inspirados en el pensamiento del jamaicano Marcus Garvey (1887-1940). Llamado el “Moisés negro”, es sin duda, una de las figuras tan controversiales como significativas en la historia del Caribe anglófono. Empresario, periodista, político y líder sindical, fue el pensador y dirigente popular que movilizó a la población negra de Jamaica y otros países hacia la reivindicación y dignificación de su raza. Sus iniciativas en defensa de lo negro y lo africano durante las décadas de 1920 y 1930, trazaron el camino que reconcilió los sectores negros con sus valores (orgullo negro africano) y esto catapultó la consolidación de un sentimiento de autoestima nacional (Knight, 1997). Este jamaíquino, desde los años veinte, había insistido en la necesidad de volver a las raíces y de

romper con los cánones de belleza blanca impuestos. Sus ideas y pensamiento se expandieron en pocos años hacia Barbados, Costa Rica, Cuba, Jamaica, Panamá, Trinidad e incluso, a varias ciudades norteamericanas. Garvey es reivindicado por el movimiento religioso-político-cultural Rastafari y por muchos partidos de la izquierda anglocaribeña, entre ellos el Worker's Party of Jamaica (partido comunista) (Knight, 1997, p.38).

Otro vértice de estas convergencias lo representa León-Gontran Damas, el llamado padre de la "Negritud". Su pensamiento expresa asimilación, rabia, melancolía y confrontación de culturas. Compartió sus años de formación entre la Guyana francesa (su tierra natal) y Martinica, para concluirla en Francia. En 1930 se encontraba estudiando Derecho en París; fue testigo de una época que combinaba el Surrealismo y el interés de artistas como Picasso y Vlaminck por el continente africano. En el campo de la escritura se tropezó con las traducciones al francés de algunas obras de Freud y Marx. En el campo de la Antropología, se codeó con Maurice Delafosse y otros que exaltaban la importancia y los aportes de las culturas africanas a la humanidad, lo cual hacía un fuerte contrapeso a las propuestas de Gobineau, quien proponía la experimentación para determinar si un negro podía blanquearse.

En la década del treinta se logró un gran avance en la reivindicación de la cultura negra, como lo demuestra la realización en París de la Exposición de Arte negro y de la Exposición Internacional Colonial. Por aquel entonces despuntaban en la capital francesa, entre otros, los jóvenes Aimé Césaire y Etienne Lero, que publicaban en revistas bilingües inglés-francés y abrieron así un espacio sin precedentes a la élite intelectual negra. Desde allí motivaban a sus seguidores antillanos colonizados a la búsqueda sin desfallecimiento de su identidad nacional.

Estos pensadores manifestaban que querían dejar de ser estudiantes individualmente martiniqueños, guadalupenses, guyaneses o africanos para ser solo y colectivamente estudiantes "negros". En este período nacen las obras de Aimé Césaire que posteriormente se definirán como "Negritud". La producción literaria de Césaire es un compromiso de ruptura con el colonialismo y resistencia frente al servilismo. Su "*Cuaderno de un retorno al país natal*" (1945) fija la idea de la desalineación y búsqueda de las raíces ancestrales, muy asociado al enunciado dialógico que propone el filósofo ruso del lenguaje Mijail M. Bajtin, es decir, el que simultáneamente contiene la voz *propia* y la voz *ajena* (Bubnova, 2006).

Césaire muestra a África como punto de retorno al pasado y encuentro con la

identidad. Franz Fanon por el contrario, indica que no hay que buscar ningún pasado, pues este no puede guiar en la actualidad. La solución de los pueblos negros, a diferencia de lo que formula Césaire, no está en asumirse como negros, pues esa es precisamente la trampa del racismo, hay que afirmar lo negro superando lo negro para convertirse en ser humano. Estos son dos intelectuales negros en París, pensando el Caribe desde París. Glissant, por su parte, intenta construir una nueva idea de Antillanidad y de Caribeñidad desde las islas, y para ello piensa la historia de una manera distinta a la tradicional. Es decir, asumiendo que la historia de su natal Martinica está por descubrirse, y rechazando los parámetros occidentales que la conciben como una extensión de la historia de Francia, este autor introduce nuevos conceptos y metáforas que se consideran aportes a nuevos paradigmas neocoloniales. Para él, la historia del Caribe está hecha de *fragmentos* no de períodos, pues asumiendo fragmentos es que se aleja de los grandes esquemas. A través de la metáfora del *rizoma* construye el Caribe como una relación múltiple, una *multirrelación* en sus palabras, que más que ser plural tiene un comportamiento que se expande sin orden, que se construye bajo un sistema de relaciones abiertas, relaciones que hacen de cada isla una *apertura* (Glissant, 2005). El pensamiento contemporáneo se nutre de la clara intención de Glissant de tomar distancia de la Historia celebrada por los imperios, una Historia que se escribe así, con H mayúscula y que ha hecho de la nuestra una *no historia*. Él cree en las *historias* con minúscula, que es la propia de las gentes Caribe, que han tenido que vivir sin tener conciencia de ella, historias que se encuentran, que son transversales, subdérmicas, *subterráneas*. Esa es precisamente la historia construida a partir de lazos comerciales y de conexiones culturales, una historia llena de vínculos e integraciones (Glissant, 2006).

Glissant se revela como un verdadero icono de interpretación y explicación de la identidad. En lo que él llama Conciencia Antillana y Tiempo Antillano, encaja la diversidad del Caribe, una diversidad impresa en su condición de impureza, de pueblos errantes y culturalmente mezclados. Desde el repoblamiento de la Trata y el subsiguiente mestizaje hasta las diásporas recientes, se representan esos hechos catalogados por Glissant como de aperturas, rupturas y de relaciones múltiples. Este es un discurso que invita a repensar y reformular la memoria histórica, al tiempo que le otorga al Caribe su verdadero sentido de región. Con Glissant se reelabora el concepto de criollización, reformula (desde la perspectiva de Fanon) las categorías de conciencia y alineación *en el Caribe*, introduce la categoría de caos y de la errancia *para estudiar el Caribe*, así como las metáforas del rizoma y de la multirrelación *para definir el Caribe*, con las cuales sustenta que la historia del Caribe es, en esencia, una historia subterránea, así como la de Brathwait

es submarina. La “Negritud” se entiende entonces como el concepto con el cual emergen en el medio intelectual estos escritores jóvenes que se encontraban en París. El desarraigo y la distancia los puso de frente con las ideas heredadas e impuestas de la cultura occidental.

Hacia 1935, el ya mencionado León-Gontran Damas presenta en Cuba una conferencia en la que sostiene que la negritud significaba que “el negro no solo debía convertirse en un actor histórico y cultural y que no debía seguir siendo un objeto de dominación ni un consumidor de cultura” (Racine, 1979, 24). Tras su muerte en Nueva York en 1978, fue reconocido como participante y animador de aquel grupo de jóvenes que desde los años treinta se dio a la tarea de incorporar la cultura negra a la historia de la humanidad. Adicionalmente, la negritud se asocia a una fuerza estética y literaria, cultural y simbólica que determinó una tendencia entre artistas e intelectuales de descendencia africana. Fue tal su impacto que revitalizó la necesidad y el interés de enfatizar lo positivo de la herencia cultural africana en las sociedades que negaban su valor.

Años después, el relevo es asumido por movimientos como la “Antillanidad” (*Antillanité*) y luego por la Criollidad antillana (*Creolité*). “Ni europeos, ni africanos, ni asiáticos. Nosotros nos declaramos créoles”. El *Elogio de la creolité* (1986), el texto fundador de la corriente literaria del mismo nombre, condensa lo que sus autores Juan Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphael Confiant plantean como vector para redefinir la identidad del pueblo martiniqueño, mirándose a sí mismos desde adentro, sin la mirada exterior-exógena históricamente presente en las islas del Caribe. Es un texto que empieza a circular hacia 1989, justamente en el contexto en que se vuelve a pensar la nación, lo que pertenece a la nación y la americanidad, la antillanidad se propone como una cultura emigrada y multi-racial. No obstante, es importante precisar que antes de Chamoiseau o Confiant, fue Edouard Glissant el escritor que logra imponer la noción de créolisation en el mundo antillano francófono.

Caribe antillano-Caribe colombiano

La poesía negra del Caribe hispanohablante de la primera mitad del siglo XX también se ocupa de los problemas de la historia caribeña propios de la *afroantillanidad*. Sin embargo, muchos caribeñistas o caribeñólogos se siguen preguntando ¿por qué en República Dominicana no han surgido o prosperado movimientos artísticos o antropológicos reivindicadores de la raza y la cultura negra proporcionales al Indigenismo en Haití, al Negrismo en Cuba o a la Negritud en

Martinica? En 1936 surge un movimiento, quizá el único que ha planteado la reivindicación del componente negro, racial y cultural en la República Dominicana; es el movimiento de *Los Nuevos*, en torno a una revista que se llamó de la misma manera. No obstante, este movimiento, en medio de las tenazas de la dictadura trujillista, inclinó sus voces de protesta hacia los problemas sociales y políticos de la isla. La visibilización de la problemática racial en el campo literario, tendría que esperar a Manuel del Cabral, entrados los años 40, escritor blanco al cual le adjudican muchos de sus estudiosos y críticos que exotiza al negro.

Estas conexiones del Caribe insular se articulan con las producciones del Caribe colombiano en la prosa y poesía de Jorge Artel (1909-1994) y Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Jorge Artel, seudónimo de Agapito de Arcos, más errante y bohemio que abogado, padeció también el desarraigo y el exilio y su poesía se une a las voces de protesta social y rescate de las raíces ancestrales.

Para Zapata Olivella, quizá el escritor colombiano más leído y traducido en el exterior después de García Márquez, “la rebeldía de los genes del hombre colombiano” tiene su origen en las raíces étnicas y culturales afro. Para este médico, novelista, antropólogo, cuentista y periodista, en un contexto de altos índices de analfabetismo en Colombia, los escritores estaban llamados a ser los voceros de las masas iletradas. Precisamente el tomo XIII de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana (2010), que publicó el Ministerio de Cultura¹, es una compilación de las obras de Manuel Zapata Olivella que muestra cómo sus obras representan la reasunción de la cultura popular y el aporte de los afrodescendientes a la historia y vida espiritual y cultural del mundo occidental.

Figuras antillanas como Edouard Glissant, René Depestre, Jacques Stéphen Alexis se surten como los abanderados del rechazo a la deculturación efectuada por los imperios. Sus producciones representadas en poemas, novelas, dramas, teatro, ensayos, ha sido escuela e interlocución de autores como Frantz Fanon (Martinica)² y Aimé Césaire, al tiempo que el mismo Glissant se ha nutrido y ha compartido el reconocimiento de los clásicos Eric Williams, y C. L. R. James. En los años 50, el pensamiento Caribe está sustentado en construcciones a partir de la cultura de Fanon y de Césaire y a partir de la economía de Williams y de

1 Biblioteca que consta de 18 títulos (libros) autoría de los escritores afrocolombianos más destacados de los últimos 200 años, entre los que se encuentran Manuel Zapata Olivella, Oscar Collazos, Candelario Obeso, entre otros.

2 Autor de *Pieles negras, Máscaras blancas* (1968). Cuba: Ensayos Inst. del Libro.

James, a la vez que se está dando un movimiento para hacer de las islas del Caribe una unidad.

Este rechazo evidencia aquellos ecos que, desde el campo literario hispanófono, reflejan los versos de Artel y Zapata Olivella en el Caribe Colombiano, José Martí y Nicolás Guillén en Cuba, Manuel del Cabral en Santo Domingo y Palés de Matos en Puerto Rico, quienes sellan en sus escritos todo un compromiso social y político que trascendió su propia época y contexto, y siguen articulando la unidad del Caribe aún en su diversidad. Cabe precisar que la poesía de Guillén se considera un instrumento de reivindicación negra, pero también de los procesos de mestizaje y transculturación, con aseveraciones como que el «color cubano», no es ni negro, ni blanco sino mestizo, cualidad que comparte toda América Latina. Cada uno de sus versos y poemas representan formas de resistencia frente a los valores culturales europeos. Guillén exhibe en su obra poética el léxico de los negros y el rescate de todo tipo de rituales africanos. Así lo evidencia *Motivos de son* (1930), *Songoro cosongo* (1931) o *Balada de los dos abuelos* (1934).

Por supuesto, la corriente literaria del negrismo no es exclusiva de escritores afro, ya que blancos y mestizos también se sumaron con obras influyentes y de calidad, tanto en la novelas como en poesía. Volviendo a Cuba, por ejemplo, se destacan autores como Alejo Carpentier con su primera novela *Ecueyamba-o* (1933), y con *El reino de este mundo* (1949) revitalizan el afrocubanismo.

Aunque nuestro espacio de análisis se concentra en el Caribe, vale la pena precisar que en otros puntos de América Latina, el negrismo también cobró presencia en el pensamiento de intelectuales. Tal es el caso de la obra de Rómulo Gallegos en Venezuela con su obra *Pobre negro* (1952), novela que recrea la devastación del país tras la llamada Guerra Federal y la abolición de la esclavitud, rica en expresiones del pueblo afro del Caribe.

En Ecuador, la literatura afro se asume como herencia del movimiento del realismo social de los años 30. En este campo se sobresale la novela *Juyungo* (1942) de Adalberto Ortiz, quien combinando realismo y mito, relata la lucha del negro por sus derechos y su rechazo a la dominación del blanco. También en el caso ecuatoriano encontramos a Nelson Estupiñán Bass, con su novela *Cuando los guayacanes florecían* (1954), una denuncia frontal a la explotación del negro sometido por el concertaje, al tiempo que muestra cómo el racismo y la discriminación forman parte de la sociedad ecuatoriana.

Contextos sociopolíticos: Ideologías de inferiorización del negro, literatura de reivindicación afro

Volviendo al ámbito colombiano, el plano ideológico sustentado en la política, cuenta para 1928 con la publicación de 225 páginas con las que el conservador Laureano Gómez aspira a resolver los *Interrogantes sobre el progreso en Colombia* (1928). Según Gómez, la región Caribe se había formado por “el espíritu del negro rudimentario”, lo que le hace concluir “que permanece en una perpetua infantilidad” (Gómez, 1928, 16). Este y otros juicios negativos de dicha región, surgen en el contexto del mayor ímpetu del movimiento intelectual mundial identificado como eugenesia, la ciencia del mejoramiento de los linajes, el cual asociaba los problemas del desarrollo de la Nación a la “inferiorización” promovida por razas “incivilizadas”. No pocos intelectuales de las décadas de 1910 y 1920 encontraban en la mezcla con descendientes de africanos, la explicación al poco progreso del país. Jorge Eliécer Gaitán, por ejemplo, no escapó a la influencia de este pensamiento eugenista, llegando a plantear en 1924 que “la gente colombiana de raza mestiza era más susceptible a la influencia extranjera y por lo tanto menos inclinada hacia el progreso nacional” (Gaitán, 1963, 22).

En este mismo contexto sociopolítico de los años treinta del siglo XX colombiano, hacia 1938, Alfonso Romero Aguirre afirma que por esos años, en “Cartagena escaseaban los liberales de posición social y que ser liberal casi equivalía a ser negro y plebeyo” (Romero, 1938, p.72). Quizá un caso que demuestra esta aseveración, es el de Francisco de Paula Vargas, nombrado por Alfonso López Pumarejo gobernador de Bolívar en 1948 y posteriormente Senador. Este afrodescendiente getsemanicense padeció, en distintos grados y escenarios, marginamientos y desprecios por su condición sociorracial; pero ello no limitó la prestancia política y acogida liberal que logra en el contexto lopista y en las filas gaitanistas.

Pero mientras estos y otros políticos de ascendencia popular llegaban a ocupar importantes cargos a nivel de Ministerios o del Senado, al punto de ser identificados como exponentes de una movilidad o ascenso social promovido por la educación (Flórez, 2010), desde la base social misma, la organización de la gente negra en Colombia despunta hacia 1940. El día negro en Bogotá se instaura en la agenda del movimiento desde 1946 casi que al lado de la fundación del Club Negro de Colombia y del Centro de Estudios Afrocolombianos. Varios de sus militantes logran años más tarde, la investidura de congresistas. Con ello se ratifica entonces que la mitad del siglo XX es el marco en el que emerge una generación

de personas negras, convocadas por el interés común a la condición de la gente negra en el país. Lo que Pietro Pisano llama el *liderazgo político negro en Colombia 1943-1964* (Pisano, 2012), en directa relación y filiación con el partido liberal.

Para finalizar, no es desconocido que la consolidación de los Estado-nación a finales del siglo XIX, en el Caribe y América Latina, buscó fortalecer el proyecto de nación homogénea, “blanca” y europea que las élites imaginaban. Tal proyecto (amparado en ideologías liberales e iluministas, yuxtapuestas a corrientes evolucionistas, raciales y positivistas en torno al “progreso” y la “civilización”) moldeó discursos y prácticas políticas que buscaron ordenar e incorporar una población heterogénea en una ciudadanía indiferenciada. Quienes no encajaban en el marco del “ciudadano ideal” eran objeto de todo tipo de prácticas de exclusión. Colectivos de indígenas, afrodescendientes e inmigrantes considerados indeseables fueron, por tanto, receptores de políticas nacionales y locales variables excluyentes y discriminatorias.

La ansiosa búsqueda de una “blanquitud nacional” que negó e invisibilizó la diversidad interior, fue uno de los motores que inspiró e impulsó las producciones literarias afros, exponentes de las luchas sociales y culturales de los pueblos afrodescendientes. Comparar estas expresiones, en sus semejanzas y particularidades permite ampliar los márgenes de comprensión sobre las conexiones de estas posturas, así como las diversas formas de resistencia y negociación de grupos subalternizados difundidas en su pensamiento literario.

Reflexiones finales

Sin pretender homogeneizar un Caribe diverso en sociedades, geografías, lenguas y sistemas políticos, el gran campo de su literatura permite observar con claridad los reflejos y expresiones culturales de la construcción de identidad. En el caso de la literatura afrocaribeña, es evidente la reescritura de las historias nacionales, individuales y colectivas que narran sus luchas épicas y sus rebeliones en contra del poder colonial. Ese mismo poder que construyó una fuerte tradición de inferiorización de lo negro, se convirtió en el eje de autorredefinición y autorreconocimiento, de reacción y de reasunción de lo afro en el discurso literario caribeño.

Los resultados de este análisis nos permiten demostrar la importante interacción entre la historia, la cultura y la literatura caribeña de la primera mitad del siglo

XX. La visión que se vehicula de la población negra del Caribe a través de la literatura, revela que en Colombia el proceso de la movilización de la población negra por sus derechos llega de forma muy tardía, al lado de la invisibilización política de las élites negras del país. Hoy parece haber un consenso interdisciplinario según el cual la categoría *raza* desde el punto de vista biológico, no existe y es entendida como una construcción histórica y social que justificó discursos clasistas y elitistas como el de los intelectuales y científicos que en 1920 se dieron a la tarea de analizar *los problemas de la raza en Colombia* (Muñoz, 2011).

Desde un plano historiográfico, uno de los más agudos investigadores de este campo, Tzvetan Todorov, planteó desde finales de los años ochenta en el libro *Nosotros y los otros*, en coautoría con Ettiene Balivar, buena parte de los fundamentos del multiculturalismo y la diversidad humana. Debatendo y dialogando con autores clásicos, Todorov aborda el etnocentrismo, el cientificismo y el relativismo; y analizando los conceptos de raza, racismo, racialismo, nación, nacionalismo, entre otros, introduce reflexiones y cuestionamientos a los orígenes y efectos de la radicalización de tales categorías, llevando sus cuestionamientos a lo que se ha asumido como exotismo. A partir de esta postura teórica podemos entender el diálogo con la literatura “afro”. Ambos caminos nos llevan a sustentar que las relaciones históricas han estado marcadas por la dominación. Por supuesto, esta expresión así trazada no es una novedad. Lo interesante es mostrar con ella que en el mismo contexto de nuestro objeto de estudio, se revela un humanismo crítico que intentaba superar los problemas multiculturales de su mundo. Todorov no respondió la gran pregunta de su obra: ¿cómo vivir?, pero nos recordó lo que aquellos intelectuales buscan con la reivindicación de lo afro: que la humanidad es una, pero múltiple y diversa.

La figura del negro en el Caribe encierra una simbología de múltiples pero relacionadas connotaciones: es la representación de la opresión, del esclavo, del cimarrón que huye de la plantación o de la hacienda y lucha por la libertad, es el impulsor de movimientos de insurrección, de independencias y de la igualdad. En el contexto del período entreguerras del siglo XX, la crisis de los valores occidentales sacude las sensibilidades enunciadas por las voces negras. Los intelectuales, con su producción literaria tuvieron una importancia crucial y determinante en ese proceso valorativo y educativo. La mayoría de los descendientes africanos soñó, durante generaciones, con el regreso a África, con el retorno a los orígenes, pero el hombre caribeño debía reinventar la reasunción de su raza en una tierra y cultura diaspórica y trasplantada. Establecieron puentes entre el pasado revalorado y un futuro de autodeterminación. En este sentido, los intelec-

tuales del Caribe antillano y del Caribe colombiano parecieron unirse en diálogo, en una sola voz de reivindicación de lo afro, desde la primera mitad del siglo XX.

Por ello y para finalizar, la interpretación de las literaturas nacionales logra la visibilización y el reconocimiento de los aportes que los intelectuales afrocaribeños han realizado desde sus escritos, difundiendo con ellos no solo su pensamiento, sino ante todo, importantes procesos de resistencia cultural que siguen mereciendo relecturas y resignificaciones.

Referencias bibliográficas

- Fernando, A. (1999). *El Caribe en su literatura*. Caracas: Asociación Venezolana de Estudios del Caribe AVECA.
- Benítez, A. (2010). *Archivo de los pueblos del mar*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Bernabé, J., Confiante, R. y Chamoiseau, P. (1989). *Elogio de la creolité*. En Martin-Laprade, E y Del Valle, M. (Traductoras) (2010), *Elogio de la creolidad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Biblioteca de Literatura Afrocolombiana (2010). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Brathwaite, E. (1977). Presencia africana en la literatura del Caribe. En Moreno, F. (Ed.). *África en América Latina (152-184)*. México: UNESCO - Siglo XXI Editores.
- Bubnova, T. (2006). *Voz, sentido y diálogo en Bajtín*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2704965.pdf>
- Carpentier, A. (1933). *Ecueyamba-o*.
- Carpentier, A. (1949). *El reino de este mundo*.
- Fanon, F. (1968). *Pieles negras, Máscaras blancas*. Cuba: Ensayos Instituto del Libro.
- Flórez, F. (2009). Iluminados por la educación: los ilustrados afrodescendientes del Caribe colombiano a comienzos de siglo XX. En *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 9, (35-58). Barranquilla: Universidad del Atlántico-Universidad de Cartagena.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Gaitán, J. (1963). *Los ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Editorial Casa del Pueblo.
- Glissant, E. (2005). *El discurso Antillano*. Caracas, Monte Ávila Eds. Latinoamericanos.
- Glissant, E. (2006). *Poetics of Relation*. Michigan: University of Michigan Press.
- Gómez, L. (1928). *Interrogantes sobre el progreso en Colombia*. Bogotá: Minerva.

- Guillén, N. (1930). Motivos de son. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2001). Alicante.
- Guillén, N. (1931). Songoro cosongo. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2003). Alicante.
- Guillén, N. (1934). Balada de los dos abuelos. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2000). Alicante.
- Gramsci, A. (1973). Literatura popular. En *Cultura y Literatura*. Barcelona: Península, 1973.
- Knight, F. (1997). The Caribbean in the 30s. En *General History of the Caribbean*, vol. V, UNESCO Publishing, Hong Kong.
- Muñoz, C. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Pisano, P. (2012). *El liderazgo político negro en Colombia 1943-1964*. Bogotá: Colección General Biblioteca Abierta Historia-Universidad Nacional de Colombia.
- Racine, D. (1979) (éd). *Léon-Gontran Damas, 1912-1978: founder of Negritude: A Memorial Casebook*. Washington, D.C.: University Press of America.
- Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (Eds.) (2010). *Stuart Hall, Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Universidad Javeriana-Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador-Enviación Editores.
- Romero, A. (1938). *Confesiones de un aprendiz de estadística*. Cartagena: Editorial El Mercurio.
- Sanz, I. (1988). La gestación de una narrativa jamaíquina. En *Annales del Caribe*, 7-8.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. Balibar, E. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEPALA.

Cómo citar este artículo: Vanegas Beltrán, M. (2017). Diálogo de intelectuales reivindicando lo afro: Literatura Afrocaribeña en la primera mitad del siglo XX. *Cuadernos de Literatura*, (25), 155-169. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.25.2017.9>